

Humanizar el carácter y hacerlo sensible aún con los insectos que no perjudican. Stern ha dicho a una Mosca abriéndole la ventana para que saliese: Anda, pobre Animal, el Mundo es demasiado grande para nosotros dos

Cada persona tiene su modo de ser, su manera de accionar, su forma de proyectarse hacia los demás. Ello determina la personalidad, y a la personalidad la particulariza el carácter. En el justo equilibrio de estas cosas va implícita la expresión del carácter. Pero ese carácter debe ser llevado, con tacto y pulcritud, hacia la convivencia armónica, hacia formas adecuadas que esa convivencia impone. Su humanización habrá de permitir una leal proyección hacia los demás; tendrá que mostrar el gesto franco, la mano cordial que acerque y abra las puertas del espíritu, en una amplia actitud de solidaridad humana. La sensibilidad hará que cada uno sea capaz de sentir como propio el sentir y el vivir de sus semejantes. En esa humanización estará encerrada la intención cristiana de “amáos los unos a los otros”. Porque si es la voz de la conciencia es la voz de Dios. La invitación de Stern a una mosca, es el retrato nítido de quien tuvo siempre, como acción y fin, la libertad, pasión permanente de nuestro Libertador. También es cierto que todo cabe en el mundo cuando se abre el espíritu y, si quedara alguna brecha, recordemos el consejo de Amado Nervo: “si hay un hueco en tu vida –llénalo de amor”-. Humanizar y sensibilizar el carácter es también, concretar una actitud franca de leal convivencia y comprensión limpia de quienes nos rodean y comparten nuestro quehacer.